

## Vida cotidiana y profesión

Julia Adriana  
Castro  
Carvajal\* 91

---

*Este texto -inscrito en la problemática de modernización del Instituto- invita a pensar la identidad profesional, construida por el sujeto a su paso por el currículo y las instituciones laborales, donde introyecta roles propios de la división del trabajo (d é la profesión) y la distribución social del conocimiento (d é la disciplina)*

El avance de un país hacia la modernidad depende en gran medida del desarrollo cultural, científico y tecnológico que logre. El reto de la modernidad consiste en articular y darle un sentido y una función específica en el desarrollo social a la reproducción simbólica y material, a partir de la complementariedad necesaria entre la racionalidad sistémica-administrativa y la racionalidad comunicativa. De esta manera, se podrán alcanzar las tareas de la modernidad, a saber, la emancipación del individuo, el reconocimiento de las diferentes culturas y formas de vida, el progreso en el conocimiento, la ciencia y la cultura, el desarrollo económico

y la generalización de los valores, normas e instituciones sociales.

La urgencia de un desarrollo coherente obliga a reorientar no sólo la organización política y económica del país, sino el sentido mismo de la cultura científica a partir de la transformación de la universidad. La función de la universidad ante esta realidad es convertirse en centro de cultura y conocimiento al formar profesionales e investigadores capaces de captar las urgencias de esta época de transición en la cual vivimos, y en la cual los cambios de paradigma no sólo son necesarios sino inevitables. El proceso de cambio de paradigmas está acompañado de la racionalización de los universos simbólicos, desde donde es posible reconstruir un nuevo sentido que oriente la identidad de los grupos profesionales en la cultura moderna.

La identidad profesional es un problema que se origina en la *socialización secundaria*, donde el individuo introyecta nuevos sectores del mundo objetivo de la sociedad basados en instituciones, se apropia de un conocimiento especializado producto de la división del trabajo (profesión) y de la distribución social del conocimiento (disciplina), y al mismo tiempo, asume roles específicos que traen consigo

---

\* Fisioterapeuta. Magister en desarrollo educativo y social en la Universidad pedagógica nacional. Docente del Instituto de educación física de la Universidad de Antioquia.

compromisos de orden cognitivo, práctico y valorativo, en el escenario de la vida cotidiana en la universidad y del trabajo.

Según Agnes Heller, la vida cotidiana es "la totalidad de las actividades de los individuos encaminados a su propia reproducción que crean en todo caso las posibilidades para la reproducción social".<sup>1</sup> Se refiere entonces, por una parte, al conjunto de actividades que realizan los individuos para garantizar su propia reproducción y, por otra, a una zona de mediación para comprender las interrelaciones entre el mundo económico-social y la vida humana. La vida cotidiana es el espacio donde el hombre vive la vida; es decir, donde el hombre sucede y se sucede, construye y se construye.

Este enfoque antropológico de la vida cotidiana parte de que el hombre se encuentra desde su nacimiento en una relación activa con el mundo en que nace, y de que se constituye en sujeto particular con actos particulares, adaptados a formas sociales y económicas de grupos concretos pertenecientes a procesos sociales determinados.

La realidad se impone sobre nuestra conciencia al presentarse objetivada; o sea constituida por un orden que ha sido asignado como "objeto"

antes de que existiéramos. Por esta razón, somos capaces de olvidar que nosotros mismos hemos producido y/o reproducido el orden social, corriendo así el riesgo permanente de que el producto actúe sobre nosotros mismos que somos sus productores, en tanto mantenemos una actitud acrítica e irreflexiva y permitimos que quede oculto para la consciencia. Al respecto, Berger y Luckman comentan: "... la realidad social de la vida cotidiana es pues aprehendida en un continuo de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del aquí y ahora ..."<sup>2</sup>

La realidad del mundo social se nos transmite más como una tradición que encierra sentido, y una significación a la cual en primera instancia no tenemos acceso. Lo importante es permanecer conscientes de que el mundo social es una trama de significaciones que, aun objetivada, es una producción humana.

Por otra parte, la realidad de la vida cotidiana se le presenta al sujeto como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparte con "otros". Esto implica saber que los "otros" también aceptan las objetivaciones mediante las cuales se ordena el mundo, que también ellos lo organizan en torno del "aquí y ahora", de su estar en él y que se proponen también

<sup>1</sup>Agnes Heller. *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona. 1977. p 12

<sup>2</sup>P. Berger y T. Luckman. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires, 1986. p 36

actuar en él. En la experiencia compartida con "otros" en la realidad de la vida cotidiana existen esquemas tipificadores, en cuyos términos los "otros" son aprendidos y tratados en los encuentros directos o indirectos. Tales tipificaciones son siempre recíprocas y afectan continuamente la interacción con el otro, donde se produce una especie de "negociación" continua, cuando se trata de situaciones "cara a

la sociedad, de nuestra profesión, y que, por lo tanto, pertenecen también a la realidad de nuestra vida cotidiana. Con razón, Heller define la vida cotidiana como un "objetivarse" en un proceso en el que las manifestaciones humanas del sujeto se independizan de él y se transmiten a la vida cotidiana de los demás conformando entonces el entramado histórico de las sociedades.



cara", y progresivamente anónimas a medida que esas situaciones se alejan.

Las relaciones con los "otros" no se limitan a nuestros colegas, asociados y contemporáneos. También cobijan a los antecesores y sucesores que han formado parte o formarán la historia de

Una característica de la vida cotidiana es la fuerte fusión entre pensamiento y acción de la cual resulta una asimilación de rutinas y hábitos que luego reproducimos con economía de esfuerzos. En la manera simple de construir la cotidianidad, uno se orienta y actúa a partir de estimaciones predecibles y de actos espon-

táneos, asimilando un sistema consuetudinario de actos y preceptos e imitando acríticamente a las demás personas.

La vida cotidiana es también un escenario pleno de ultrageneralizaciones; es decir, que en ella nos guiamos por juicios provisionales que la práctica legitima, gracias a los cuales actuamos y nos orientamos con eficiencia pero que, al mismo tiempo, pueden llevarnos a generalizaciones injustas, a prejuicios que nos pueden inducir a descalificar a los demás sin tener en cuenta sus argumentos y motivaciones; prejuicios que corremos el riesgo de introyectar de manera irreflexiva y acrítica, por el predominio de una actitud pragmática.

Definitivamente, la vida cotidiana es el escenario donde se construye la identidad, en ella participamos con nuestros sentimientos, ideas y capacidades propias, a las cuales sumamos las características del rol que hemos asumido dentro de la división del trabajo, lo que hace que la vida cotidiana difiera de sujeto a sujeto en estructura y contenido.

Debemos mantener una actitud reflexiva y crítica ante la cotidianidad vivida durante los procesos de formación profesional, y en los espacios laborales e institucionales, ya que es decisiva en los procesos de constitución y consolidación de la identidad profesional, pues en ella, internalizamos valores, hábitos, costumbres, ideas, saberes y prácticas, y corremos el riesgo, al no asumir dicha actitud,

de perpetuar una tradición que mantiene el orden recibido y limita nuestra capacidad potencial de creación y transformación.

### **Vida cotidiana y trabajo**

He afirmado que la identidad profesional como una de las dimensiones que constituyen al individuo se forma en la socialización secundaria en procesos interactivos que tienen como escenario la vida cotidiana de las escuelas de formación profesional y el espacio laboral.

La distribución institucionalizada de tareas entre la socialización primaria y la secundaria varía de acuerdo con la complejidad de la distribución social del conocimiento y con la división del trabajo.

La socialización laboral genera espacios y facetas nuevas para los sujetos, diferentes de aquellas que afectan su desarrollo inicial como individuos. Produce una mayor especificación de los roles sociales de individuos y de grupos, lo cual traerá consecuencias significativas para la continua construcción de la identidad, en lo individual y lo colectivo.

En los escenarios laborales realizamos las internalizaciones sobre el sentido de la profesión, el trabajo, las relaciones entre colegas y la pertenencia a un grupo; previamente objetivadas a nuestro paso por el currículo y el aprendizaje de saberes y prácticas

rol, mediante un proceso en virtud del cual nos reconocemos como miembros de un grupo e internalizamos los compromisos cognitivos, afectivos y valorativos correspondientes que nos identifican frente a otros grupos y la sociedad.

El trabajo es una dimensión de la existencia humana. Sin embargo, en el siglo XX, el trabajo ha perdido su estatus existencial y ha sido relegado al de ocupación. Junto con él, el hombre en su categoría de "ser" se reduce a su-ocupación. Ante la pregunta por el "ser", el mundo de las profesiones responde: "es" educador físico, médico, matemático, etcétera.

La profesionalización, tan común en la formación de los educadores físicos en nuestro país, es influida por la cultura del mercado, y se ha convertido "en un proceso de formación para acceder ocupacionalmente a una fracción de lo humano; en el sentido en que sólo es



entendida su existencia en cuanto vinculada a una actividad específica".<sup>3</sup> Este hombre deshumanizado, pero instruido en un saber disciplinar específico, termina por ocuparse cotidianamente en acciones que repite mecánicamente hasta convertir su actuación en el mundo en una actuación mecánica. Como consecuencia de este hecho, el trabajo llega a ser totalmente alienado, pierde toda forma de autorrealización y sirve casi exclusivamente para la subsistencia.

El trabajo es una actividad cotidiana, toda vez que es necesario para la reproducción del individuo y que alrededor de él se organizan las otras actividades. Para Heller, el

hecho de que el trabajo sea al mismo tiempo una ocupación y una dimensión existencial que supera la cotidianidad, se deriva de la especificidad ontológica del trabajo.

El trabajo constituye una "generalización de las capacidades", y al mismo tiempo, considera la particularidad en tanto implica las motivaciones del individuo. La lucha por el objeto de trabajo, por el puesto de trabajo, y por la ascensión en el trabajo, son los campos más importantes en los que éstas últimas se manifiestan.

En los escenarios laborales se construyen formas particulares de organización de los individuos, con el fin de realizar una producción material y cultural, que a su vez da origen o reproduce significaciones particulares respecto al trabajo, las interacciones, los instrumentos, los productos, el gremio. De esta manera, en la socialización laboral internalizamos una compleja trama de

<sup>3</sup> Agries Heller. *Op. cit.* p 123

representaciones simbólicas y de prácticas, que pueden convertirse en una posibilidad para alcanzar nuestra autorrealización (proyecto de vida), o en una alienación de nuestro espíritu emancipador.

### **Universos simbólicos e identidad profesional**

La identidad individual y colectiva se construye en procesos interactivos del individuo o de grupos de referencia con otros individuos, con los individuos del propio grupo o de grupos distintos.

La socialización constituye el proceso a través del cual desarrollamos el carácter de historicidad y de pertenencia colectiva articulados a una red de significados que elaboramos constantemente en las interacciones interindividuales e intergrupales. El acceso al mundo cultural y simbólico que plantea la interacción institucional, grupal o individual, supone la comprensión de sus códigos, prácticas, normas y valores.

Para Berger y Luckman, la sociedad existe como realidad objetiva y subjetiva a la vez, constituida por tres momentos que simultáneamente la caracterizan a ella y a cada uno de sus sectores y posibilitan una relación dialéctica entre ellos; son externalización, objetivación e internalización.

La externalización en cuanto tal es una necesidad antropológica; es decir, el hombre es

en tanto *homo sapiens, homo socius*", dado que el orden social es también un producto humano.

Toda actividad humana está sujeta a la habituación, que se constituye en pauta para el que la ejecuta y que luego podrá reproducirla con economía de esfuerzos. Las tipificaciones de las acciones habitualizadas que se comparten y son accesibles a todos los integrantes de un grupo social determinado dan origen a la institucionalización. Las instituciones tienen una historia de la cual son producto, y constituyen mecanismos de "control social" para el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano que lo canalizan en una dirección determinada. El mundo institucional se experimenta como realidad objetiva, tiene una historia que antecede y trascenderá la "biografía" del individuo.

El proceso por el que los productos externalizados de la actividad humana alcanzan el carácter de objetividad se llama objetivación. La significación es un caso especial de objetivación; es la producción humana de signos que contienen una vasta gama de significados y experiencia, que pueden preservarse a través del tiempo y transmitirse luego a generaciones futuras de una manera acrítica e irreflexiva que imprime al orden social un status inmodificable.

El tercer momento es la internalización. Es el proceso mediante el cual el mundo social objetivado vuelve a proyectarse en la

durante la socialización. La consciencia retiene una parte de la totalidad de las experiencias humanas, que se sedimentan y quedan como entidades reconocibles y memorables. También se produce una "sedimentación intersubjetiva" cuando varios individuos comparten experiencias y biografías comunes y las incorporan a su conocimiento común.

Este es el caso de las profesiones. En razón de la división social del trabajo y del conocimiento se han ido constituyendo por sedimentación y tradición cuerpos de conocimiento diversos referidos a las actividades particulares, y que dan origen a las comunidades disciplinares. Estos conocimientos constituyen el contenido de las profesiones y son indispensables para la "programación institucional" de las actividades económicas, sociales y científicas. Mediante estos conocimientos se objetivan todos los sectores del mundo social que configuran entonces un sistema de signos objetivamente accesible a todos los que comparten o compartirán el sistema de signos en cuestión.

El cuerpo de conocimiento se aprende como verdad objetiva en el curso de la socialización (formación profesional) y se internaliza también como realidad subjetiva (currículo oculto). A su vez, esta realidad forma un individuo cuya identidad y biografía tienen significado solamente en un universo constituido por el ya mencionado cuerpo de conocimiento como un todo (profesión).



La transmisión del significado de una institución se basa en el reconocimiento social que ella tiene como solución "permanente" a un problema "permanente" de una colectividad específica. Esto entraña la necesidad de un proceso educativo a través del cual los actores potenciales de la institución se enteren sistemática y organizadamente de estos significados. Esta transmisión requiere de cierta clase de aparato social (institución universitaria) que contiene procedimientos de control y legitimación (currículo), donde participan sus actores. Las formas de acción tipificadas en el contexto de un cúmulo de conocimiento objetivado común a una colectividad dada dan origen a tipos de actores que conforman los roles (perfil profesional).

La construcción de roles es resultado necesario de la institucionalización del comportamiento. Al desempeñar roles participamos en un mundo social y una vez que los internalizamos, ese mismo mundo cobra realidad para nosotros subjetivamente. Al interiorizar un rol

penetramos no sólo en los saberes específicos de un conocimiento socialmente objetivado sino también en las esferas normativas, valorativas y afectivas de tales prácticas humanas.

El conocimiento de una sociedad se estructura según lo que sea "relevante" en general y lo que sea\* necesario para los roles específicos. En otras palabras, la sociedad existe en cuanto los individuos tienen consciencia de ella y, simultáneamente, la consciencia individual se determina socialmente. La sociedad adquiere sentido cuando las instituciones y roles particulares se ubican en un mundo ampliamente significativo denominado universo simbólico.<sup>4</sup> De esta manera, los procesos de objetivación, sedimentación y acumulación del conocimiento, antes mencionados, constituyen el universo simbólico como matriz legitimadora de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales.

Los universos simbólicos se presentan como el contenido del mundo instituido de significado de toda sociedad y, por otra parte, son portadores de significaciones sociales. Toda sociedad estructura un sistema cultural a través

organiza su producción de "sentido", su "identidad", su "nosotros" y su "nomos". Beriaín comenta en su estudio sobre la representaciones colectivas que "ninguna sociedad existe sin definir unos límites simbólicos que configuran la experiencia y comprensión del mundo[...] como un saber colectivo fundacional (Durkheim) manifestando su presencia en: representaciones normativas (identidad social, sentido, "nomos" ideal, ritual colectivo); representaciones cognitivas (conceptos, categorías, decir y hacer sociales); representaciones político-organizaciones, como procedimiento de participación política por el que la sociedad llega a la más pura consciencia de sí mismas".<sup>5</sup>

Los universos simbólicos, como estructuras intersubjetivas de consciencia (Weber), necesitan cierto grado de estructuración<sup>6</sup> a través del cual se asegura la solidaridad del grupo. Los procesos mediante los cuales se estructuran los universos simbólicos son: procesos de ritualización, inversión de prácticas, tipificación de categorías de pensamiento e institucionalización de procesos de producción y reproducción del acervo de conocimientos, entre otros.

<sup>4</sup>Existen diferentes significantes con un referente semántico común: "estructuras de consciencia" (Weber, 1958; Ilabermas, 1987). •"formaciones discursivas"(Foucault,1978),"representaciones colectivas" (Durkheim, 1898) y "universos simbólicos"(Berger y Lukman, 1966).

<sup>5</sup>J. Beriaín. *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Anthropos. Barcelona, 1990. p 9

<sup>6</sup> Otras formas de denominar este procesos son: institucionalización (Parsons, 1951; Castoriadis, 1975), objetivación (Bergen Luckmann, 1966), tipificación (Schutz, 1970), y rutinización (Weber, 1978).



---

Los universos simbólicos pueden ser transformados a raíz de las tensiones inevitables de los procesos de institucionalización y del hecho mismo de ser construcciones producidas históricamente a través de la actividad humana de acuerdo con una ubicación e intereses Sociales concretos. En este sentido, los universos simbólicos actúan como paradigmas compartidos que contribuyen a la reproducción simbólico-cultural, por lo tanto cualquier pérdida de plausibilidad, de validez de los modelos institucionalizados de valor, o de crisis de autorrepresentación de la sociedad, sirve para problematizar la legitimación del mundo instituido de significaciones sociales.

Ahora bien, imponerle un determinado régimen a la actividad científica implica concebir el mundo de cierta manera. Sólo desde el paradigma y por él, las cosas adquieren una significación determinada. Cada paradigma inaugura una nueva manera de practicar la profesión y en la medida en que el profesional sólo accede al mundo desde y a través de su práctica, el cambio de paradigma implica un cambio de mundo.